

Lengua y cultura españolas vs chinas

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

Universidad de Granada

1. Introducción

Nuestro mundo global ha transformado nuestra percepción hacia los demás; así como la necesidad de comprenderlos y evitar el rechazo o una discriminación injusta. La idea de aquellos hombres del siglo XX que deseaban un mundo más abierto y libre frente a las ideas nacionalistas y colonialistas de siglos anteriores se van haciendo realidad. Ciertamente es que los internacionalistas ahora se encuentran ante un mundo en el que las fronteras se van cayendo ante una realidad mucho más compleja en la que lo que ocurre en un rincón de mundo trae consigo cambios y nuevas perspectivas en otros lugares.

Nadie depende de sí únicamente sino de lo que ocurra en otras partes. En los últimos años, algunos países han surgido de forma dinámica y sorpresiva, con el firme propósito de jugar un papel en la geopolítica internacional. Estamos de nuevo ante un mundo inestable y en crisis en todos los sentidos. Las ideas de los sesenta se han agotado y nuevos pensamientos se encuentran ante nuevos desafíos. Las lenguas y culturas del mundo dependen de unos y otros, y una cultura sin fronteras está apareciendo con fuerza, quizás para crear esa cultura universal a la que tendremos que dar una respuesta.

Esta universalidad estaría formada por todas las culturas existentes en un rompecabezas complejo, rico y lleno de vitalidad. Ninguna cultura puede quedarse en el pasado ante las demás. Todas influyen o influirán de alguna manera. Las culturas no son espacios cerrados, sino memorias abiertas donde todo contacto crea nuevas posibilidades creativas.

De todas ellas, quizás tres están teniendo un efecto más potente en esta supuesta cultura universal, y de las que queremos hacernos eco. Éstas son las de occidente (la cultura clásica que nos viene de Grecia, Roma y el judeo-cristianismo, así como no olvidar el Islam) cuyo papel ha sido determinante en la consecución del mundo actual. Luego, Asia, con China e India a través de sus aportaciones más reciente a la humanidad, con los valores del confucianismo, daoísmo, el budismo y el hinduismo.

No creo que las palabras occidente y oriente sean adecuadas para el mundo en el que vivimos. Representan más bien pensamientos del pasado, la colonización, y cada vez más alejados de nuestra realidad. Hacer uso hoy de estas palabras sólo puede hacer referencia a las culturas pasadas, a las raíces de los distintos pueblos, pero que ya han integrado otros valores del presente a los que la mayoría quiere acceder. Un africano, un asiático, un europeo y un americano están en el mismo barco, y todos quieren bienestar y libertad cuál sea su origen cultural. Los acontecimientos actuales de Costa de Marfil, Libia, Túnez o Egipto, sin olvidar la irrupción de China en el escenario internacional están determinando el futuro y el nuevo contexto internacional.

Que un chino baile el rock, quiera coche, agua corriente no es ser occidental, sino que se



trata de pertenencia al mundo en el que estamos viviendo. Que un europeo vaya al acupuntor o haga *taiji* o yoga no es ser asiático, sino que se sabe que es bueno para la salud, y por lo tanto universal. Todo influye en todo y las reducciones culturales sólo llevan a relaciones difíciles y a menudo trágicas.

La libertad lleva consigo las ideas que nos vienen de lejos; ésta expresa y obliga a la fraternidad, a la solidaridad y a la igualdad ante la ley y a valorar positivamente los derechos humanos de la humanidad. De ese concepto se deriva una estructura política que se define entre la dictadura o la democracia. No hay democracias acabadas, se hacen y se desarrollan en los fundamentos de los derechos humanos, la separación de poderes y la igualdad de derechos.

Es cierto que es difícil abstraerse en las denominaciones de occidental u oriental, puesto que no tenemos por ahora recursos lingüísticos apropiados en este periodo histórico mundial de crisis en todos los sentidos de la palabra. Cuando consideremos que somos una unidad y que lo que afecta al vecino, nos afecta a los demás también, entonces encontraremos el vocabulario apropiado, y occidente y oriente quedarán en el uso de las culturas pasadas.

2. Códigos culturales

Cada país y cada rincón tienen sus propios códigos culturales, tanto en el interior mismo de un espacio humano como en las relaciones externas. Ir de un pueblo a otro representa nuevos conocimientos y choques entre los miembros de la comunidad. Pasar del campo a la ciudad ha obligado a nuevas formas de relaciones, y las ciudades se han convertido en centros culturales singulares y muy potentes.

China al igual que otros países emergentes está viviendo el fenómeno de las migraciones del campo a la ciudad como ocurrió en Europa con el desarrollo de la industrialización. Sin embargo, los cambios actuales van mucho más rápido con el uso de las tecnologías más avanzadas. La historia china es uno de los ejemplos más interesantes en este caso. En 1911, hace de ello 100 años la historia china acababa con miles de años de imperio, y entraba en una nueva era. Se puede decir que los acontecimientos más importantes de este país han sido, en primer lugar, la primera unificación del territorio en 221 a.J.C., y la constitución de su primera República en 1912. Los conceptos de occidente y de China del momento empezaron a fusionarse, y finalmente en 1949, hace más de sesenta años, se creó la República Popular China sobre la base del Marxismo que es, a pesar de todo, un concepto que aparece en el mundo occidental de su época. Es interesante ver como a esa idea que viene de Europa surge una idea propia en el pensamiento maoísta.

Los códigos culturales son nuestro “gen” particular al igual que el de nuestra naturaleza humana. No podemos escapar de ellos, son los que nos permiten comunicar, comprender y conocer. Sin embargo éstos se amplían y se modifican en la realidad misma en el contacto con los demás, modificando nuestras primeras percepciones.

Los antiguos pensadores chinos creían que el ser humano estaba en permanente cambio desde que nace hasta que fallece. Que no hay nada fijo, sino que todo está en un proceso infinito. El adaptarse a esos cambios es lo que hace de esta manera de pensar algo único, aprovechable e interesante.

Cierto es que detrás de todos los códigos culturales está la supervivencia a través de la vida y la historia, al intentar resolver los problemas de cada día y dar algunas soluciones sociales e individuales, y por extensión algunas formas de pensar singulares en todos los casos.

Entre España y China tenemos pues dos aproximaciones culturales diferentes. Por un lado tenemos nuestras tradiciones bíblicas, es decir, cristianas y sus viejas raíces filosóficas que nos vienen de esa Grecia antigua y Roma, y que se amplían a través de los tiempos. En cuanto a China su base es lo que podemos llamar la “cultura del dao”.

Por supuesto, las numerosas migraciones que han salido de China eran de clases pobres que buscaban una vida mejor. Muchos de ellos no saben de sus raíces culturales, pero sí que festejan y actúan dentro de esos códigos. Por otra parte, las grandes tragedias de los siglos XIX y XX con levantamientos campesinos, divisiones territoriales, colonización, los señores de la guerra y grandes hambrunas han llevado a China a grandes transformaciones hasta su completa reunificación en 1949. Ya en 1911, hace pues 100 años, el Imperio que había sobrevivido más de 2.000 años desde su primera unificación en 221 a.J.C. caía definitivamente con su última dinastía “Qing”, la de los manchúes.

No obstante, desde la proclamación de la República Popular China, China no ha podido estabilizarse definitivamente, y a través de grandes movimientos de masas como “las cien flores”, el “Gran salto adelante” y por último “la revolución cultural” iba a conocer nuevas tragedias y hambrunas. Estas son las causas de la migración China y su desculturización forzosa.

Desde la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, este país iba a cambiar radicalmente. De la destrucción de la milenaria China, se pasó a la construcción de un nuevo Estado, listo para adaptarse al mundo. El territorio se estabilizó y las migraciones han ido frenándose a lo largo de estos últimos años; aunque las internas, desde el campo a la ciudad, se han ido intensificando. Como ya se sabe China hoy ocupa el segundo puesto en la economía mundial con un desequilibrio interior bastante grande.

Se están recuperando poco a poco los códigos culturales de siempre, a través de una figura fundamental en la que todos se reconocen: Confucio. A pesar de su persecución en momentos históricos determinados, el confucianismo ha vuelto a figurar entre sus aportaciones más importantes de la tradición china. Sin embargo, en torno a Confucio tenemos el daoísmo, el budismo y la recuperación de toda una visión filosófica.

Los chinos de hoy tienen pues una mezcla de culturas que se fundamentan en su rico patrimonio y en un mundo abierto al exterior. Han entrado en el S. XXI a toda velocidad, recuperando una historia que se les estaba negando. Lo que hace que el emigrante chino guarda su añoranza a sus antepasados, y una China mítica se integra “sin integrarse totalmente” al mundo que lo recibe. Las generaciones futuras no tendrán ya que preocuparse de ello.

Está claro que el problema de la lengua y la comprensión intercultural es básica para que esa integración sea lo más armoniosa posible. La formación de los profesores de español en el conocimiento de la cultura china podría permitir una mayor acción para la comprensión mutua y la integración definitiva de los sino-hablantes en la cultura de recepción.

3. La lengua y su escritura

El primer obstáculo es la lengua y su escritura. El español es fonético frente a un chino cuya fonética y familia de lengua son diferentes, así como su escritura que no se fundamenta en la representación fonética sino silábica.

La lengua china no tiene, por ejemplo, conjugación o artículos, por lo que el tiempo se realiza de otro modo así como el femenino, masculino o el plural. Además se fundamenta en cuatro tonos y un neutro, por lo que llegamos a percibir numerosos homófonos. Una palabra puede decir varias cosas, en función de su tono y en el de su situación en la frase. Además está formada por algo más de 400 sílabas que constituye toda su riqueza a través de sus combinaciones.

La gramática china parece a primera vista muy sencilla al compararla con la nuestra, aunque tiene otras categorías como la de los clasificadores o medidores. Estos a menudo determinan la palabra que le sigue y le da una expresión especial.

La escritura, como ya se sabe, es muy singular. Es quizás la única en el mundo actual que no se fundamenta en el fonema, siendo su base, como ya hemos dicho, la sílaba. Los ideogramas que la componen se formalizan dentro de unos cuadrados imaginarios, y pueden escribirse de arriba abajo e izquierda a derecha como en el mundo clásico chino, o de izquierda a derecha en la actualidad.

Las lenguas fonéticas se separaron de los pictogramas en un momento dado haciendo que el dibujo sea una representación del fonema y no de una imagen; por lo que dibujo y pintura se separaron de la escritura, haciendo que lo primero pertenezca ante todo al mundo del arte y lo segundo al mundo de la lengua, siendo la caligrafía nuestra considerada un arte menor. Sin embargo, el sinograma (ideograma) no se separó del dibujo ni de la pintura. Todo lo contrario, la caligrafía china es considerada arte mayor, y la pintura y el dibujo la integran en sus mundos.

El ideograma se formaliza en tres fases. En primer lugar, está construido con trazos. Por lo que cada uno de ellos posee un número determinado. Existen unos sesenta trazos en total, aunque con ocho básicos se pueda escribir. Luego, estos trazos se estructuran en unos 214 radicales o componentes que determinan un contenido semántico, y a veces fonético, de la palabra: por ejemplo los radicales de persona, agua, fuego, etc. De la combinación de trazos y radicales (que es a su vez una combinación de trazos) se crea el tercer paso que es la composición del ideograma definitivo.

Igualmente, la consulta de un diccionario se realiza en tres etapas: primero con el número de trazos del radical básico; dos, el primero nos lleva al ideograma y, tres, éste nos lleva a la palabra.

Desde los contactos entre Europa y China, se desarrolló la capacidad de crear una transcripción fonética al chino. Quizás el Padre agustino español Martín de Rada sea el primer sinólogo que inventó una transcripción fonética, a partir del español, de los ideogramas. Era de Pamplona, cosmógrafo y matemático (1533-1578). Luego, muchos otros sistemas aparecieron. Sin embargo, el trabajo realizado por los lingüistas chinos ha sido fundamental y el “pinyin”, la transcripción fonética del chino actual ha permitido normalizar las transcripciones de todo el mundo desde los años sesenta. Pero nunca esta aportación lingüística ha podido sustituir al ideograma.

Cuando uno aprende y memoriza estos ideogramas se da cuenta de que es una escritura realmente muy potente, y va más allá de un simple contenido. La imagen abstracta que surge de una mirada al ideograma permite ir al sentido con mayor rapidez. Es cierto que aprenderlo es más difícil que las demás escrituras; sin embargo, permite a la larga un mayor desarrollo de la mente visual que se traduce en una capacidad memorística más amplia.

4. La cultura del Dao

Lo que nos diferencia de la cultura china son algunos rasgos singulares. Por ejemplo, nosotros tendemos a especular sobre el origen de las cosas en la búsqueda del primer elemento. Este hecho nos ha permitido hacerlo sobre el origen del universo: de varios dioses, pasamos a un solo dios, y por fin al “big bang”. En este sentido, los chinos, creyendo que siempre hay algo anterior, han preferido partir del “uno” como unidad de las “tres fuerzas del universo”, el cielo, la tierra y el hombre. Ese posible “0” del inicio del universo no estaba en sus prioridades filosóficas. El niño que nace tiene un año y no va hacia el “uno” sino hacia el dos, porque al nacer forma ya una unidad. Todo pues está unido entre el cielo, el cosmos en el que estamos, la tierra que nos alimenta y el hombre que media entre ambos.

Desde el punto de vista histórico, el número “uno” en la escala sería la civilización reflejada en la aportación de la escritura y por lo tanto en una cierta estructura social, y su representante mítico sería Fu Xi casado con su hermana Nü Wa, la que creó a los hombres del barro y reparó la bóveda celeste dañada por dioses que se estaban peleando. Este hecho primero sería como nuestra manzana de Adán y Eva, pero con consecuencias distintas. En China no hay pecado tal como nuestra tradición nos muestra. En definitiva, los héroes chinos son héroes civilizadores, y el ejemplo anterior nos lo muestra. Un Emperador, en la antigüedad, debía aportar algo a la sociedad: El mítico “Shennong” aporta las diversas plantas para la agricultura, la medicina y la farmacología, habiendo probado todas ellas. Da Yu sería el que domina las aguas y crea la primera dinastía hereditaria mítica Xia (XXI – XVIII a.J.C.). Los soberanos Yao y Shun representan la virtud y la ética del buen gobierno. En cuanto a “Huangdi”, el Emperador Amarillo, nos encontramos ante el “Primer” Emperador mítico que inventa herramientas para la agricultura, así como la civilización, con el invento de las armas y en consecuencia con “la guerra”.

Tras las “Cien Escuelas” de pensamiento que surgieron durante los periodos “Primavera y otoño” (770-476 a.J.C.) y “reinos Combatientes” (475-221 a.J.C.), muchas de ellas desaparecieron: el moísmo (Mo Zi y sus discípulos), legismo (Shang Yang, Shen Dao, Shen Buhai y el sintetizador Han Fei Zi), Escuela de los nombres (Hui Shi y Gong Sun Long); cosmológica, e individualidades como Wang Chong o Sun Zi (no confundir con el confuciano Xun Zi) el estratega. Las que quedaron, con el tiempo, integraron en sus interpretaciones esos pensamientos singulares. Quedaron, pues, las “Tres sabidurías”: Confucianismo, daoísmo y budismo. Este último no es, como ya se sabe de origen chino sino procedente de la India. Sin embargo, la cultura china la integró en sus códigos, haciéndola suya a través de nuevas formulaciones búdicas como la de la “Escuela Ch’an” que nos vino a Europa a través de la palabra japonesa “Zen”. Lo que nos demuestra que China tiene una capacidad integradora entre todas sus tendencias filosófica que le permite crear nuevos pensamientos propios. Podemos decir, igualmente, que así ocurrió con las ideas que les venía de Europa, y el “Nuevo confucianismo” es una de esas creaciones actuales más interesantes.



Si el budismo es parte profunda de lo que conforma la cultura china, su aceptación y su integración al pensamiento y a sus costumbres tardaron en formalizarse siglos, desde que en el siglo I cruzó sus fronteras. Sin embargo, el confucianismo y el daoísmo fueron las dos tendencias genuinamente chinas desde los tiempos pasados más lejanos. Representan las dos formas de representación del hombre: como hombre social y como individuo. Mientras en nuestra cultura bíblica, el hombre y la sociedad son indisolubles, en la cultura china son dos contrarios que forman una unidad a través del concepto de “dao”. Para este mundo del “dao”, la colectividad o la sociedad es una unidad política, es decir de lo exterior, de las relaciones entre los miembros de un grupo social humano; mientras, por otro lado, el individuo es el universo de los sentidos, de los sentimientos y de las emociones, es decir de lo interior.

El “Confucianismo” es un concepto social de la sociedad. El hombre vive en grupo, por lo que necesita reglas de convivencias adecuadas representadas por “los ritos”, “la educación”; “la ética y la moralidad” y el “buen gobierno”, aunque el hombre, como sujeto individual, es “responsable” último de sus actos dentro del conjunto colectivo. El “Ritual” permite la estabilidad de una sociedad porque representan las reglas de convivencia, o leyes no escritas básicas formadas a lo largo de los siglos por las costumbres y los hábitos que determinan sus códigos culturales particulares. Por supuesto, el tiempo transforma esos ritos y los actualiza, pero su tendencia es mantener en cierta “armonía” las distintas relaciones contradictorias existentes.

Los representantes primeros del confucianismo son Confucio, Mencio y Xun Zi. El primero no dejó nada escrito, sino a través de sus discípulos con sus “Conversaciones o Analectas”. Sus dos primeros intérpretes desarrollaron conceptos diferentes. Mencio partió del principio según el cual el hombre es “bueno”, mientras Xun Zi consideraba que era “malo”, porque esencialmente egoísta, y todo lo que hace es para sus propios intereses. Para Mencio, el hombre es capaz de dar su vida por los demás si fuese necesario. Pero, tanto uno como otro, consideraban sustancialmente que los principios básicos de Confucio eran inalterables: el papel del rito, la educación a través del estudio y el aprendizaje, la ética y la moral en la vida diaria, y el buen gobierno según una jerarquía a la que cada persona tiene una función importante. Por último, cada sujeto es un modelo para los demás. Si su comportamiento no es adecuado ni ético, su influencia se hará sentir, así como si su actitud es positiva su entorno sentirá su efecto. Podemos reflejar modelos a través de la historia, pero en definitiva, cada uno de nosotros es el modelo que trasladamos a los demás.

Una de las ideas de estos conceptos es que tenemos dos ámbitos: lo natural y lo artificial. El primero de ellos sería lo bruto, lo no realizado, en potencia, y lo segundo sería lo “cultural” lo creado por el hombre, su mundo codificado. Por ello, para los confucianistas, lo “cultural” es la mayor aportación del hombre a la “naturaleza”, es el medio mediante el cual puede relacionarse. Si lo natural es lo bruto, lo artificial es lo refinado, y tanto uno como otro pertenecen a lo “innato”, puesto que al fin y al cabo, el hombre es “naturaleza”, y la suya se llama “cultura”.

El daoísmo, no obstante, defenderá otras opciones filosóficas, puesto que su punto de partida es el individuo como ser único, sensible, emocional y sentimental. En el mundo del arte están los principios de la creación, sus fundamentos más profundos. Si el mundo confuciano son las reglas y las normas, el del daoísmo es el de la libertad y por lo tanto de la espontaneidad. Es importante no confundir el daoísmo que es una tendencia filosófica peculiar del concepto de “cultura del dao” que es la que comparte China, Japón, Corea y Vietnam en sus interpretaciones

varias.

La “cultura del dao” se fundamenta en sus pensamientos originales más antiguos y que ha pervivido a través de la historia, aunque con nuevos enfoques que lo han enriquecido: la “unidad” de las “tres fuerzas del universo”: cielo, tierra y hombre; las “Cinco esencias o elementos” que representan las cuatro direcciones y el centro, así como todos los componentes de la naturaleza. No olvidemos, en consecuencia los principios dialécticos de la unidad “yin y yang” a través del dao; así como los principios de “vacío y lleno” a través del “qi” o “soplo vital”, un término muy complejo y muy rico en sus diversas interpretaciones. Lo mismo ocurre con el término “dao” como “camino”, como “vía”, en definitiva como representación última de un conjunto formado por todas sus contradicciones “yin y yang”.

Si para la cultura china las contradicciones son naturales por principio, y que un elemento no puede vivir en “armonía” sin que exista su contrario, en la nuestra, “bíblica”, los contrarios están en lucha según los conceptos de “bueno y malo”. No olvidemos que el pensamiento marxista y otros también participan de esa dialéctica de dos conceptos en lucha del que uno debe salir vencedor. Este pensamiento ha traído consecuencias filosóficas y políticas importantes, incluso en la actualidad. Aunque, cierto es, los conceptos “democráticos” son más cercanos de los valores transmitidos por “la unidad armónica de las contradicciones”; es decir, la aceptación del otro, como un ser entero en la libertad de pensamiento expresada.

Dos de sus representantes son los más conocidos: Lao Zi y Zhuang Zi. Del primero, los últimos descubrimientos están llevando a que se revise lo que se pensaba del personaje. En su texto “el dao de jing”, podemos interpretar dos líneas contradictorias: si lo leemos e interpretamos desde la “mística” tendremos una visión singular y profunda; pero si la leemos desde la “política”, entonces sus pensamientos cambian totalmente. Sabemos que la “Escuela legista” utilizó el “Lao Zi” de una forma muy interesada y con un fin determinado: el uso del poder. En cuanto a Zhuang Zi, encontramos a un pensador completo del que todos los artistas, los profesionales de las artes marciales y todos los creadores toman sus reflexiones más hondas. Es el hombre frente a la sociedad, donde las fronteras entre el mundo del sueño y la realidad no son claras, ni en la relación entre la vida y la muerte. La búsqueda de la “inmortalidad” ha beneficiado el conocimiento del cuerpo humano y sus necesidades, así como la medicina y la farmacología. En suma, la salud ha sido uno de sus principales consecuencias y características.

Si acabamos de hablar de estos dos representantes del daoísmo que significan el mundo filosófico propio, debemos subrayar que, paralelamente, existe un pensamiento religioso daoísta que toma sus reflexiones del mundo filosófico, aunque tenga sus reglas religiosas propias. Está claro que el desarrollo de la medicina para conseguir la “inmortalidad” ha sido importante. Igualmente, el daoísmo religioso y el budismo han sido las dos caras opuestas de una misma realidad religiosa. Tanto uno como otro se han visto influenciado en una unidad bastante poco común. China ha vivido algunas fricciones en su historia entre estas dos comunidades religiosas, pero no ha conocido esas guerras de religiones dramáticas como han ocurrido en el espacio europeo. Estas dos comunidades han convivido durante siglos con relaciones muy singulares. El budismo se valió del daoísmo para desarrollar sus pensamientos a través de un vocabulario específico.

Por todo ello, los pensamientos europeos, aunque con dificultad, han podido desarrollarse y



adaptarse a ese espacio, y ser integrado en sus códigos propios. Al igual, la cultura “bíblica”, la nuestra, ha asumido numerosos pensamientos de ese mundo del “dao”: armonía, naturaleza, unidad de los contrarios, etc.

Las diferencias entre estos dos conceptos serían las siguientes: el budismo considera la vida como algo dramático y perverso (enfermedades y vejez), puesto que el hombre vive y muere y vuelve a vivir y a morir en una rueda infinita hasta que el hombre alcance el “nirvana”, el no hábito, el fin de los nacimientos y muertes. Considera, además, que el mundo es una pura ilusión, y para ello niega todo (negación de la afirmación, negación de la negación, etc.) para no estar encerrado en el mundo del egoísmo y la ambición. En cuanto al taoísmo, es todo lo contrario, es la búsqueda de la inmortalidad. Es el individuo lo importante, con su cuerpo que debe cuidar para alcanzar el objetivo definido. El budismo niega la importancia del cuerpo, incluso lo desdeña. Es curioso, pues, como dos conceptos que parecen ser totalmente contrarios han creado una unidad muy singular en la filosofía china.

Podríamos sintetizar, diciendo que el Confucianismo por un lado y el daoísmo y budismo por otro son los dos polos de una unidad que se forma en el conjunto social con la expresión individual, de lo interno con lo externo. El primero representaría lo estructurado, el conjunto, las normas y las reglas, mientras que el segundo sería el mundo de la libertad y de la espontaneidad, como ya lo hemos expresado anteriormente.

5. A modo de síntesis

La cultura española pertenece a la que he llamado “cultura bíblica”. Es una cultura formada de otras como legado del pasado: la Grecia antigua, Roma y el Cristianismo, luego el humanismo, los pensadores de la ilustración y la modernidad. No existen, pues, culturas fijadas para siempre, sino en cambios continuos, modificándose según los contactos experimentados y la introducción y adaptación de nuevos fenómenos y experiencias a la realidad de un presente que debe dar respuestas a los desafíos que se presentan y a las nuevas relaciones y alianzas que se manifiestan una y otra vez.

Si España, como cualquier país cristiano ha conocido dos poderes “el religioso” y el “político”, China sólo ha tenido en su larga historia un poder político, y nunca ha tenido un poder religioso. Lo cual no significa que las creencias no existieran, sino que éstas estaban fuera del ámbito del Estado, pero siempre presente en los rituales y en el ser individual. El mundo de los espíritus nos muestra un mundo singular y muy poco ordenado, así como lo es la mitología antigua china si la comparamos con la nuestra. Las supersticiones son unos de los rasgos de la tradición china en la vida pública, tanto desde el poder imperial como desde el mundo del “súbdito” (pueblo). Algunos autores antiguos, entre ellos Xun Zi o Wang Chong, han criticado este universo llenos de dioses y espíritus, que dieron una visión fatalista del mundo, puesto que el “destino” tenía un valor importante.

España, como en todas las culturas “bíblicas”, la religión impuso una forma de ser y de convivencia propia. La imposición de la “fe” como idea universal, trajo también la idea de humanidad. Luego cuando hubo separación de poderes, las nuevas ideas se propagaron, los nacionalismos se hicieron más fuertes y las colonizaciones fueron sus consecuencias. Estas culturas



siempre se proyectan al exterior, y representan el mundo del comercio y de los descubrimientos. Podríamos decir que se trata de culturas maríneas, así como están en las lecturas de Homero con sus *Odisea* e *Íliada*. Siempre hacia fuera. Luego el mundo se hizo más pequeño con la “internacional”, las fronteras se abrieron y dieron paso a la “globalización” que estamos viviendo, y que demanda nuevas formulaciones a la realidad dentro de una cultura universal que se está formando.

China ha formalizado un mundo “interior” de tipo agrícola. El centro era el imperio, y alrededor giraba el universo. Los que lo invadían adoptaban la cultura del dao y se convertían en nuevas dinastías. El poder era esencialmente político, aunque su ideología se fundamentaría en el confucianismo desde la dinastía Han, como representación máxima de sus ideales.

El confucianismo nunca fue religión, sino ideología de aquellos que llevaban adelante la gestión del poder representados por la clase funcionarial. Ésta era como una clase media en la que había altos funcionarios muy cerca del poder dinástico, y los funcionarios de rangos muy humildes muy cerca de la población.

El confucianismo ya era entonces una fusión o una síntesis de varias tradiciones filosóficas. Más tarde el neo-confucianismo iba a ir más allá, introduciendo conceptos búdicos ya aceptado en las costumbres chinas.

El confucianismo ha tenido momentos altos y otros bajos en la tradición china; sin embargo, al final, ha vencido siempre, como lo podemos ver en nuestra época después de su persecución durante la “revolución cultural” de Mao. Las raíces culturales están en él, así como el daoísmo y el budismo que nunca fueron poderes, pero tuvieron una influencia importante en la sociedad china.

Para terminar, solo quiero decir, en conclusión, un argumento que repito a mis alumnos y oyentes, que las culturas no son antagónicas, sino complementarias, sólo las interpretaciones e intereses políticos las utilizan como arma para sus objetivos específicos. Abran las puertas al conocimiento y al intercambio y los pensamientos se entrecruzan formando nuevos conceptos sobre los que apoyarse para dar respuesta a nuestro mundo globalizado. En un mundo abierto, ningún pensamiento, ninguna cultura pertenece a nadie, sino a toda la humanidad.

China, a pesar de su historia trágica en los siglos XIX y XX, ha demostrado una capacidad de superación y adaptación al mundo insuperables. De aquel país cerca del abismo, se presenta como uno de los más dinámicos y como uno de principales actores del presente y futuro.

El chino se está convirtiendo en una de las lenguas más estudiadas en el mundo, superando muchas lenguas que fueron importantes. En un futuro inmediato, se vislumbran tres lenguas fundamentales como lo serán el inglés, el español y el chino. Ciertamente, el chino está de moda, y miles de jóvenes en el mundo han empezado su estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, Joseph A. (2005): *Religiones chinas*, Madrid, Akal.
- Bauer, Wolfgang (2009): *Historia de la filosofía china*, Barcelona, Herder.
- Cheng, Anne (2002): *Historia del pensamiento chino*, Biblioteca de China contemporánea;

Barcelona, Edicions Bellaterra.

- Feng Youlan (1989): *Breve historia de la filosofía china*, Ediciones en lengua extranjeras de Beijing.
- Gongsun Long (2001): *Libro del Maestro Gongsun Long*, Madrid, Trotta. Pliegos de Oriente.
- Han Fei Zi (1998): *El Arte de la política (Los hombres y la ley)*, Clásicos del pensamiento: 135, Madrid, Tecnos.
- Jullien, François (2001): *Un Sabio no tiene ideas*, Biblioteca de ensayo. Madrid, Siruela.
- Jullien, François (1998): *Elogio de lo insípido*, Madrid, Siruela.
- Jullien, François (2000): *La propensión de las cosas. Para una historia de la eficacia en China*, Pensamiento crítico. Pensamiento utópico. Pensar de nuevo. Nº113. Barcelona, Anthropos.
- Lao Tse (2006): *Tao te Ching. Los libros del Tao*, Trotta. Madrid, Pliegos de oriente.
- Lao Tse (2007): *Tao Te Ching*, Religión y mitología, Madrid, Alianza editorial.
- Lao Zi (1998): *Libro del curso y de la virtud*, Madrid, Siruela.
- Lie Tse (2006): *Tratado del vacío perfecto*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, Editor.
- Pérez Arroyo, Joaquín (1981): *Confucio, Mencio, los cuatro libros*, Madrid, Clásicos Alfaguara.
- Prevosti i Moclús, Antoni; Doménech del Río, Antonio José; Prats, Ramón N. (2005): *Pensamiento y religión en Asia oriental*, Barcelona, Editorial UOC.
- Shigeki Kaizuka (2004): *Vida y pensamiento de Confucio*, Barcelona, El barquero.
- Spence, Jonathan D. (2011): *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets.
- Sunzi (2006): *El arte de la guerra*, Madrid, La esfera de los libros.
- Suzuki, D.T. (2006): *¿Qué es el Zen?*, Madrid, Losada.
- Mo Ti (1987): *Política del amor universal*, Clásico del pensamiento 40, Madrid, Tecnos.
- Ueda, Shizuteru (2004): *Zen y filosofía*, Barcelona, Herder.
- Vilà, Jordi (2006): *Yijing El libro de los cambios, con el comentario de Wang Bi*, Girona, Ediciones Atalanta.
- Wong, Eva (2005): *Lie Tse*, Arca de sabiduría, Madrid, Edaf.
- Yao Xinzong (2001): *El Confucianismo*, Madrid, Cambridge University Press.
- Zhuang Zi (1996): *Maestro Chuang Tsé*, Barcelona, Ed. Kairós.

